



## LA CONGREGACIÓN DE SAN ROGELIO,

### PATRÓN DE ÍLLORA,

## Y LAS ERMITAS A SU ADVOCACIÓN EN ÍLLORA Y EN ALOMARTES

### San Rogelio, Patrón de Illora.

La devoción a San Rogelio tuvo un notable impacto en las actitudes individuales de muchos devot@s, en sus limosnas anuales, en la participación en los festejos, etc.

Siguiendo los modelos socioculturales de la época no vemos a ninguna mujer ejerciendo cargo alguno de la Congregación de San Rogelio a lo largo del período que recogen los documentos (al igual que ocurría en las cofradías de Íllora estudiadas hasta el momento).

Además de los numerosos ejemplos de devoción que se producen en los comienzos del siglo XVII, recojo el de **“D.º Andres Ximenez Rosales, marido que fue de D.ª Maria Josepha Ruiz Calbo”** enterrado en el **“Comvento de religiosos de S.º Pedro de Alcántara, fundación en esta villa, oy día [13/12/1772]”**.

Su testamento, hecho juntamente con su mujer D.ª Maria Josepha Ruiz Calbo, es de fecha 02/12/1751. En él, D. Andrés dejaba fundada una memoria consistente en una misa cantada **“en cada un año después de el de su muerte, para siempre jamás”**, en el día de San Rogelio **“ô en su octava, sino pudiere ser en dicho día de dicho Santo Patrono de esta villa”**. Y para costear esta memoria dejaba **“un olibar de dos fanegas y media de tierra, poco más ô menos, de riego, que está en el término de esta villa y pago que dicen del Albercón Alto”**.

Además, **“mandó que sus tres hijos, D.ª Ana Maria, D.ª Maria Josepha y D.º Andres Ximenez, durante esten en posibilidad y que no vengan â pobreza, costeen y hagan costear, en los días de fiesta de cada un año, dos velas de â quarterón cada una, que durante la Missa maior de cada día de fiesta se le enciendan en la Yglesia de esta villa a dicho señor San Rogelio, Patrón de ella, pues hasta ora, de mucho tiempo a esta parte, las a costeado el dicho don Andres Ximenez, otorgante, y quiere que dichos sus hijos sigan con esta devoción, la que zese acabada la vida de sus tres hijos referidos”**.

D. Andrés era hermano de D. Pedro Ximenez Rosales, que fue hermano mayor de la Congregación de San Rogelio en el año 1745. Por otra parte, la esposa de D. Andrés, D.ª María Josepha Ruiz Calbo, probablemente fuera hija o nieta de Antón Ruiz Calvo, padre de Francisco-Sebastián, el joven que entró por su devoción a curar los enfermos del Hospital, de limosna, durante la epidemia de peste del año 1681, y murió en él.

No obstante, la devoción a San Rogelio experimentó un momento de crisis durante la epidemia de peste del año 1681 y en los años inmediatamente posteriores a ella, cuando la vecindad de la villa, sufriendo el espanto de las numerosas muertes que se producían diariamente a consecuencia de la enfermedad, y viendo que los rezos y rogativas a sus advocaciones particulares no hacían prever el retroceso de la epidemia, promovieron la elección colectiva de un Santo protector, que el azar hizo que recayera en San Francisco Javier, el cual es mencionado en los años inmediatos siguientes como **“Patrono desta villa desde la epidemia que padezió esta villa.”**

En la medida en que con el paso de los años se fue superando el trauma de la epidemia, la tradición y el acervo cultural acumulado fue situando a cada advocación en un lugar acorde con su función.

La actividad y martirio del Patrón de Íllora San Rogelio, enmarcado en aquél paréntesis histórico de siglos que circulan entre conquistas y reconquistas y entre mártires de todos los bandos, me sugiere algunas reflexiones para nuestro tiempo, gracias a la perspectiva que nos facilita la experiencia de los siglos de historia transcurridos:

La primera es **LA TOLERANCIA Y EL RESPETO** entre los creyentes de todas las religiones, pues todas ellas aspiran a ser camino hacia Dios e intento de solución para los problemas del hombre, como persona y como ser social.

La segunda es **LA HUMILDAD** para no pensar que se tiene el monopolio de la verdad, mientras que el resto de la Humanidad vive y permanece en el error.

Y la tercera es **LA COMÚN COINCIDENCIA** de todos los hombres en unas mismas necesidades físicas y de libertad, de respeto, de solidaridad y de amor.

La experiencia mártir de San Rogelio nos ayuda a encontrar el denominador común que nos une, en lugar de resaltar lo que nos separa.

Porque, a fin de cuentas, todos los creyentes que buscan “La Esencia de Dios” coinciden, ya sean cristianos, judíos o musulmanes, en que el único examen de doctrina que hace Dios a todas las personas es el de su saldo positivo o negativo de Amor.

Esas reflexiones las transportan hasta hoy la vida y la muerte de San Rogelio, para que alcancemos la Paz en un mundo justo.



**Antonio Verdejo Martín**

Depósito legal: GR 887-2013  
(2ª edic. Depósito legal: GR 1834-2012)  
(1ª edic. 2006)